

## Aprendizaje informal con las comunidades de práctica en la educación superior

Mirna Estela Sanabria Zotelo<sup>1</sup>

---

### INTRODUCCIÓN

El siglo XXI se caracteriza por la predominancia de la tecnología en la vida cotidiana de los seres humanos; es así que los entornos virtuales se han convertido en un potencial colaborador para la producción de conocimientos. En este contexto han surgido varias teorías sobre el aprendizaje y entre ellas se encuentra una teoría de aprendizaje social muy interesante: las comunidades de práctica.

Actualmente, las comunidades de práctica conciben varias definiciones, aunque básicamente pueden ser entendidas como un grupo que se autogobierna y cuyos miembros comparten intereses comunes, retos, pasiones, los miembros de la comunidad interactúan, aprenden de cada uno de ellos, juntos aprenden a mejorar lo que hacen, la manera en que hacen las prácticas de una actividad. (Grupo Didáctica y Nuevas Tecnologías, 2013).

Las comunidades de práctica pueden surgir en diferentes contextos sociales, tienen como objetivo el aprendizaje y el desarrollo de las competencias de sus miembros, de acuerdo con los principios de las teorías constructivistas y socioconstructivistas (Meirinhos y Osório, 2009). Las comunidades de práctica exigen que cada miembro traiga experiencias para compartir con los demás; eso implica que el participante debe ser activo, colaborador, y tener un gran interés por compartir conocimiento. La formación técnica-profesional que se desarrolla en la Educación Superior requiere del involucramiento activo de diferentes actores para lograr un aprendizaje efectivo, docentes, estudiantes, directivos de las unidades académicas, organizaciones públicas y privadas, comunidad en general, por lo que es muy necesario acceder a nuevas maneras de construcción del conocimiento.

**Palabras clave:** comunidades de práctica; aprendizaje; experiencias.

**Recibido:** 13 de junio 2019. **Aceptado:** 15 marzo 2020

---

<sup>1</sup> Docente de la Universidad Nacional de Itapúa. Máster en Dirección Estratégica. Tesista del Doctorado en Educación y Desarrollo Humano de la Universidad Autónoma de Encarnación. Filiación: Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Universidad Nacional de Itapúa. Mail: mirnasanabrizotelo@gmail.com

## Origen de las comunidades de práctica

Según Vásquez Bronfman (2011), en los años ochenta del siglo pasado, Xerox vio desafiado su monopolio en el sector de la fotocopia cuando Fuji y Canon inventaron las minifotocopiadoras y con ello ganaron una parte significativa del mercado. Xerox tenía que reaccionar, no solo sacando al mercado su propio producto de minifotocopiadora, sino también reduciendo radicalmente sus costes. Entre estos costes estaba la formación, que se hacía presencialmente y casi siempre en los Estados Unidos a 25.000 reparadores de fotocopiadoras que Xerox tenía distribuidos por el mundo, que costaba por sí sola unos 200 millones de dólares al año (de los cuales gran parte eran los costes de transporte y residencia que implicaba llevar, por grupos, a los reparadores al centro de formación de Xerox en los Estados Unidos).

John Seely Brown, director científico del PARC (Palo Alto Research Center) de Xerox, recibió el encargo de inventar un sistema de formación para los reparadores que fuese más económico; se le sugirió digitalizar el manual de reparación de fotocopiadoras y, con ello, hacer un curso a distancia (hacia 1990). Sin embargo, Brown tuvo la sensación de que ese sistema no funcionaría y aceptó el encargo a condición de que le dieran toda la libertad para inventar una nueva solución; para ello, Brown tuvo una idea que revelaría tener grandes consecuencias: decidió estudiar en profundidad el trabajo de los reparadores de fotocopiadoras. Contrató entonces un grupo de antropólogos y les pidió que analizaran el trabajo de los reparadores, observándolos y trabajando con ellos, durante más de seis meses.

El resultado de ese estudio fue que, a la

hora de reparar las máquinas, los reparadores no seguían los manuales de procedimientos y no utilizaban el manual de reparaciones. Cuando se encontraban en una misma empresa, se reunían para comer, para desayunar, o bien en torno a la máquina expendedora de café, y se contaban historias de reparadores. Mientras más difícil era la reparación, mejor era la historia, las llamaban “War Stories” y los mejores reparadores eran llamados “warriors”. A veces tomaban notas de lo que se decía en esas conversaciones; en todo caso, el número de teléfono de los mejores reparadores para poder contactarlos en caso de necesidad.

Los reparadores desarrollaron así sus propias prácticas para tender un puente entre la manera en que Xerox veía “oficialmente” su trabajo y las prácticas exitosas de este. Trabajando juntos y, sobre todo, discutiendo juntos acerca de sus problemas, los reparadores compartieron e hicieron circular el conocimiento necesario para reparar las fotocopiadoras. Crearon así lo que se llama una *comunidad de práctica*.

## Concepto de comunidades de práctica

Según Sanz Martos (2005), se le puede atribuir el hecho de acuñar el concepto de comunidad de práctica a Étienne Wenger, quien utilizó este término junto a Jane Lave en 1991, en el libro publicado *Situated learning. Legitimate peripheral participation*. En este trabajo se refleja la idea de que el aprendizaje implica participación en comunidad y que la adquisición de conocimientos se considera un proceso de carácter social.

Godói de Sousa y Eiko Nakata (2013) dicen que Étienne Wenger acuñó el concepto de comunidad de práctica en

1998, como comunidades que reúnen a la gente de manera informal —con responsabilidades en el proceso— por intereses en común de aprendizaje y sobre todo en la aplicación práctica de lo aprendido.

También mencionan que más tarde McDermott (2000) ha complementado el concepto, afirmando que las comunidades de práctica son un grupo de personas que comparten y aprenden unos de otros a través del contacto físico o virtual, con una meta o necesidad de resolver problemas, compartir experiencias, modelos estándar o no, técnicas o metodologías, todo programado para considerar las mejores prácticas.

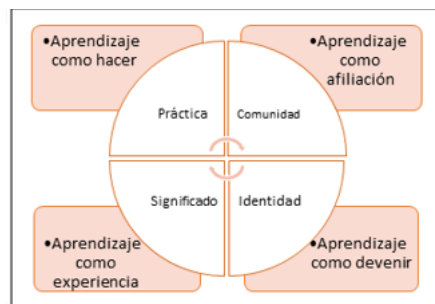
### Las comunidades de práctica como herramienta de aprendizaje

Para una mejor comprensión sobre las comunidades de práctica, es necesario hacer hincapié en las diferencias entre los distintos tipos de aprendizaje existentes.

Coughlan y Perryman (2013) sostiene que el aprendizaje informal suele considerarse especialmente apropiado para el desarrollo de la fuerza laboral. Ellos han identificado la popularidad del aprendizaje informal frente al aprendizaje formal para el DPC (desarrollo profesional continuo), explicando que su equipo de investigación “halló una baja adopción de cursos formales” y en cambio detectó “un uso generalizado de internet para el aprendizaje informal a través de búsquedas, grupos en línea, uso de *e-mail* y tableros de anuncios”, en el que Google se destaca como la “aplicación más popular para el aprendizaje”. Vásquez Bronfman (2011) habla sobre el aprendizaje social, refiriéndose a este tema de la siguiente manera: “el aprendizaje es un fenómeno social, por lo tanto

nadie aprende una nueva práctica solo; la gente aprende una nueva práctica simplemente haciéndola, pero siempre guiada al menos por una persona con más experiencia en dicha práctica”. Wenger (2001) considera que las teorías del aprendizaje social tienen en cuenta las interacciones sociales, pero siguen adoptando una perspectiva básicamente psicológica. Asimismo, Wenger (2001) considera que una teoría social del aprendizaje debe integrar los componentes necesarios para caracterizar la participación social como un proceso de aprender y de conocer, como se muestra en la figura donde se presentan cuatro componentes de la teoría social del aprendizaje, como inventario inicial.

Figura 1. Componentes de la teoría social del aprendizaje



Fuente: Wenger, 2001.

**1) práctica:** una manera de hablar de los recursos históricos y sociales, los marcos de referencia y las perspectivas compartidas que pueden sustentar el compromiso mutuo en la acción;

**2) comunidad:** una manera de hablar de las configuraciones sociales donde la persecución de nuestras empresas se define como valiosa y nuestra participación es reconocible como competencia;

**3) identidad:** una manera de hablar del cambio que produce el aprendizaje en

quienes somos y de cómo crea historias personales de devenir en el contexto de nuestras comunidades;

**4) significado:** una manera de hablar de nuestra capacidad (cambiante) —en el plano individual y colectivo— de experimentar nuestra vida y el mundo como algo significativo.

En cuanto al aprendizaje colaborativo, Meirinhos y Osório (2009) dicen que una comunidad virtual aspira a la colaboración, a través del establecimiento de objetivos comunes, de la realización conjunta de tareas, de la interdependencia entre sus miembros y del trabajo autónomo.

Sobre las teorías constructivistas de aprendizaje, Wenger (2001) se centra en los procesos por los que los estudiantes construyen sus propias estructuras mentales al interactuar con un entorno. Su enfoque pedagógico se centra en las tareas. Favorece las actividades prácticas y autodirigidas orientadas hacia el diseño y el descubrimiento. Son útiles para estructurar entornos de aprendizaje, como mundos simulados, para facilitar la construcción de ciertas estructuras conceptuales mediante el compromiso en tareas autodirigidas.

Según la *Guía Comunidades de Práctica* (PNUD, 2012), los principales objetivos de una comunidad de práctica son: *la formación continua de los integrantes* mediante la disposición de medios interactivos que permiten estar al día con las informaciones, además del intercambio entre los miembros de conocimientos teóricos, metodológicos y prácticos, alentando a que los proyectos se alimenten de enfoques multidisciplinares para el beneficio de experiencias y áreas de especialización de cada integrante; *el establecimiento de*

*alianzas*, como vehículos que facilitan los flujos del conocimiento y refuerzan los lazos entre los y las integrantes de una comunidad profesional; y *la generación de nuevo conocimiento*, considerando que una comunidad de práctica es un espacio que retroalimenta y construye nuevo conocimiento fruto de la discusión y la reflexión.

Según Wenger, McDermott y Snyder (2002), a pesar de las múltiples formas que las CP pueden tomar, se pueden considerar tres elementos estructurales en las comunidades de práctica: *el dominio*, lo que ayuda a crear una base común y un sentido de desarrollo de una identidad, legitimando la existencia de la comunidad; *la comunidad*, lo que constituye el tejido social del aprendizaje y *la práctica*, aquella que se compone de un conjunto de esquemas de trabajo, ideas, información, estilos, lenguaje, historias y documentos que son compartidos por los miembros de la comunidad.

Uno de los estudios encontrados sobre este tema es de Bozu e Imbernon Muñoz (2009), quienes en su artículo “Creando comunidades de práctica y conocimiento en la universidad: una experiencia de trabajo entre las universidades de lengua catalana” dicen que el trabajo en equipo y la constitución de comunidades de práctica (presenciales o virtuales), entre profesores que comparten preocupaciones e intereses comunes sobre la profesión docente, se está convirtiendo poco a poco en un recurso o un procedimiento necesario para romper con la cultura individualista y el aislamiento pedagógico en el modelo actual de formación del profesorado. Según el mencionado artículo, crear comunidades de práctica que potencien la colaboración y la cooperación entre el profesorado y el

intercambio de conocimiento práctico-profesional se perfila como una de las mejores alternativas para un modelo de formación del profesorado, orientado hacia la creación de espacios de reflexión, formación e innovación pedagógica. De ahí proponen que en la formación del profesorado universitario se pueda reconocer que una comunidad de práctica parte de ciertos supuestos:

- ✓ Todos los miembros de la comunidad de práctica tienen conocimiento especializado (nadie tiene todo el conocimiento).
- ✓ Es necesario compartir el conocimiento de cada uno. Al compartirlo, se favorece su diversificación y enriquecimiento, y se convierte en un nuevo conocimiento, que crea un antecedente común y un sentido de la identidad.
- ✓ El proceso de aprendizaje se da a través de la participación y el liderazgo compartido.
- ✓ Hay un proceso colectivo de negociación y la capacidad de explicar qué se hace, que es definida por los participantes, establece unas relaciones de responsabilidad mutua.

Por tanto, la comunidad de práctica en el contexto de la educación universitaria sería un grupo de personas (docentes e investigadores) unidas por intereses comunes, para compartir y construir de forma colaborativa conocimientos especializados, intercambiar información y experiencias sobre la propia práctica profesional, interactuar para seguir aprendiendo y relacionarse entre sí, de tal manera que se desarrolla un repertorio común de pensamiento y acción,

y se constituyen así espacios para la mejora de la formación docente y el desarrollo profesional.

Para Bozu y Imbernon Muñoz (2009), la finalidad de una comunidad de práctica es la de hacer explícita la transferencia informal de conocimiento, ofreciendo una estructura formal que permite adquirir más conocimientos a través de las experiencias compartidas dentro del grupo.

Otro estudio es el de Arciniégas y Flórez (2012), "Comunidades de práctica soportadas en tecnologías de información como apoyo al desarrollo de las líneas estratégicas de investigación en las instituciones de educación superior". En este trabajo, los autores hacen referencia a la comunidad de práctica implantada, que dio inicio a la experiencia piloto en la comunidad investigativa que conforma la línea estratégica de investigación de TIC en la universidad, con el fin de ilustrar su aplicación.

A partir de la experiencia, pudieron identificar los beneficios de las comunidades de práctica. Según Arciniégas y Flórez (2012), las comunidades de prácticas tienen un gran número de beneficios; a continuación, se mencionan algunos de ellos:

- ✓ Son un valioso medio para compartir conocimiento y aprendizaje.
- ✓ Aseguran el acceso de los miembros a la información relevante y al conocimiento sobre temas específicos.
- ✓ Contribuyen en el proceso de aprendizaje y capacitación de los miembros.
- ✓ Ayudan a mejorar la calidad de la información y el conocimiento disponible para la comunidad.



- ✓ Incrementan la efectividad poniendo en contacto a colegas.
- ✓ Aumentan el potencial de innovación.
- ✓ Se construye una identidad institucional.
- ✓ Se inicia una cultura de trabajo en redes de conocimiento y cooperación entre los diferentes participantes.

Como un ejemplo de cuán útil puede llegar a ser para la mejora del desempeño profesional una comunidad de práctica, se menciona el estudio que han desarrollado Sancho, Cañabate, Botella, Casanovas y Sabaté (2011), sobre e-Catalunya, un sistema de información ofrecido por la Generalitat de Catalunya que proporciona un conjunto de herramientas 2.0 para dar soporte a comunidades de práctica virtuales. Según los autores mencionados, los objetivos de e-Catalunya son obtener una mejora de los servicios públicos prestados y una reducción de costes.

Como resultado de su estudio, muestran que en cinco años de funcionamiento e-Catalunya alcanzó en 2010 un total de 25.959 usuarios registrados organizados en más de 2.110 grupos de trabajo, y que el mayor incremento de usuarios y grupos ocurrió en el último año. De entre los portales más numerosos encontraron en ese entonces que en primer lugar estaba el de Justicia, con 3.545 usuarios, que fue el piloto de la plataforma. En segundo lugar, estaba el portal de Educación, que para el momento del estudio contaba con 5.477 usuarios y 359 grupos. En sus comunidades de prácticas participaban inspectores, profesores y empleados del gobierno. Así, por ejemplo, los inspectores compartían

planes entre ellos; los profesores, estrategias docentes; y los empleados del gobierno facilitaban recursos de aprendizaje.

## REFLEXIONES

A partir de la lectura de las diversas bibliografías, se ha podido comprender que una comunidad de práctica se presenta como un escenario propicio para aprender uno de otro; sin embargo, exige bondad de parte de los miembros para generar aprendizajes colaborativos. Si una comunidad de práctica se gestiona bien y cumple su función, puede ayudar enormemente a las organizaciones, a las personas en la reducción de costos, en la eficiencia y eficacia de las prácticas del desempeño profesional.

La educación superior generalmente se caracteriza por utilizar enfoques tradicionales en la formación, siguiendo parámetros poco flexibles; no obstante, desde hace unos años han empezado a surgir modelos exitosos de experiencias educativas que, con el empleo de las TIC, facilitan ayudas educativas ajustadas a las necesidades de aprendizaje de los estudiantes y docentes. En línea con Badia (2006) actualmente se va poniendo énfasis de manera innovadora en algunos aspectos de los enfoques didácticos, centrados en el estudiante, en entornos educativos abiertos con un uso intensivo de la tecnología.

Por otra parte, Durall, Gros, Maina, Johnson y Adams (2012) sostienen que, en los entornos colaborativos, el reto principal se asocia a la falta de una cultura colaborativa en el ámbito educativo y a la necesidad de un cambio de mentalidad en la forma de concebir el proceso de aprendizaje. Asimismo, mencionan que la capacitación de los estudiantes para el trabajo

en equipo, la participación comunitaria y la producción colectiva de conocimiento es una necesidad para vivir y trabajar en la sociedad actual.

Los entornos colaborativos responden a la tendencia hacia modelos de construcción colectiva del conocimiento, de carácter interdisciplinar y basado en la resolución de problemas. Los docentes tienen la posibilidad de colaborar en actividades y proyectos de investigación con colegas de distintos lugares, del ámbito nacional e internacional.

Es por eso que las comunidades de práctica en la educación superior se convierten en una herramienta muy factible para generar el aprendizaje social entre todos los que forman parte de la comunidad educativa.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arciniégas, D. R. y Flórez, L. G. (2012). Comunidades de práctica soportadas en tecnologías de información como apoyo al desarrollo de las líneas estratégicas de investigación en las instituciones de educación superior. *Zona Próxima*, (16), 42-53.
- Badia, A. (2 de octubre de 2007). *Revista de Universidad*. Recuperado el 28 de agosto de 2017 de <http://www.uoc.edu/rusc/3/2/dt/esp/presentacion.pdf>
- Bozu, Z. e Imbernon Muñoz, F. (1 de marzo de 2009). Creando comunidades de práctica y conocimiento en la Universidad: una experiencia de trabajo entre las universidades de lengua catalana. *RUSC. Universities and Knowledge Society Journal*, 6, (1),.
- García Peñalvo, F. J. (20 de junio de 2016). Aprendizaje informal. *VI Jornadas eMadrid "Unbundling Education"*.
- Godói de Sousa, E. y Nakata, E. (2013). Comunidades de práctica. Una innovación en la gestión del conocimiento. *Journal of Technology Management & Innovation*, 8, supl.1. h
- Meirinhos, M. y Osório, A. (2009). Las comunidades virtuales de aprendizaje: el papel central de la colaboración. *Pixel-Bit. Revista de Medios y Educación*, (35), 45-60.
- Sancho, M., Cañabate, A., Botella, A., Casanovas, J. y Sabaté, F. (2011). Comunidades de práctica virtuales para una administración pública más eficiente y abierta. *El profesional de la información*, 20, (3), 324-331.
- Sanz Martos, S. (2005). Comunidades de práctica virtuales: acceso y uso de contenidos. *RUSC. Universities and Knowledge Society Journal*, 2, (2), 26-35.
- Vásquez Bronfman, S. (2010). Comunidades de práctica. *EDUCAR*, 47(1), 51-68.
- Wenger, É. (2001). *Comunidades de Práctica, aprendizaje, significado e identidad*. Barcelona: Paidós.
- Wenger, É., McDermott, R. y Snyder W. (2002). *Seven Principles for Cultivating Communities of Practice*. Boston: Harvard Business School Press.

Este documento se encuentra  
disponible en línea para su descarga en:  
<http://ppct.caicyt.gov.ar/rain/article/view/v6n1a10>

ISSN 2422-7609 eISSN 2422-5282 – Escuela Argentina  
de Negocios. Este es un artículo de Acceso Abierto bajo la  
licencia CC BY-NC-SA  
(<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>)

